



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra:	Ernesto Che Guevara en México
Autor:	Santana, Adalberto
Forma sugerida de citar:	Santana, A. (1998). Ernesto Che Guevara en México. <i>Cuadernos Americanos</i> , 3(69), 179-199.
Publicado en la revista:	<i>Cuadernos Americanos</i>
Datos de la revista:	
ISSN:	0185-156X
Nueva Época, Año XII, Núm. 69, (mayo-junio de 1998).	

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Ernesto Che Guevara en México

Por Adalberto SANTANA

*Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos,  
Universidad Nacional Autónoma de México*

*Era la llama andante de la Revolución.  
Es la llama en la mano de todos nosotros.  
Era el hombro que sostiene la tempestad.  
Es el árbol desnudándose de todo fruto ocioso.*

*Carlos Pellicer,  
"Líneas por el Che Guevara"*

**E**L 8 DE OCTUBRE DE 1997 se cumplieron treinta años de la muerte del comandante Ernesto Che Guevara. Personaje histórico que en las últimas tres décadas se ha convertido en uno de los símbolos más representativos de la América Latina de nuestra centuria y es sin duda el guerrillero más popular en toda la historia mundial contemporánea.

De la famosa fotografía del Che, tomada el 5 de marzo de 1960 en La Habana por el fotógrafo Alberto Díaz Gutiérrez, *Korda*, cuando se celebraba el funeral de las víctimas de la explosión del vapor *La Coubre*, y que capta la imagen del Guerrillero Heroico con su boina negra y su cabellera removiéndose al viento, se han reproducido infinidad de carteles, fotografías, postales y pinturas. Así también su imagen se estampa en camisas, llaveros, calcomanías y toda clase de objetos de consumo popular. Esa imagen del Che ha precedido y acompañado una enormidad de marchas del movimiento estudiantil, desde el 68 en París o México hasta nuestros días, la toma de tierras en Brasil, las protestas contra el ajuste neoliberal en Centroamérica y la misa del Papa en la Plaza de la Revolución de La Habana en enero de 1998.

A lo largo de esos tres decenios, desde su caída en combate en tierras bolivianas, una gran cantidad de sus escritos y discursos se han reeditado. Entre los más famosos destacan sus libros *Pasajes de la guerra revolucionaria*, *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*, *El Diario del Che en Bolivia* (ésta es una de las obras más

publicadas en varios países y en una gran cantidad de lenguas). Asimismo sobre sus actividades, su pensamiento y su biografía se han escrito un gran número de libros, reportajes, artículos y notas.

De sus experiencias y viajes por el mundo existe una diversidad de testimonios gráficos y documentales. En Santa Clara, en la provincia de Las Villas, Cuba, hay un gran monumento con una estatua del comandante Guevara, que con un patinado en verde olivo domina la que anteriormente se llamaba Plaza de la Revolución y que a partir del 17 de octubre de 1997, momento desde el cual reposan ahí sus restos, se denomina Plaza de la Revolución Ernesto Che Guevara. En ese mausoleo los restos del Che descansan junto con los de otros combatientes que lo acompañaron en su campaña en Bolivia.

Sobre su vida se han realizado películas y reportajes. Asimismo se cuenta con un buen número de trabajos literarios dedicados al Che. Destacan por ejemplo, el poema de Julio Cortázar, "Yo tuve un hermano", el de Nicolás Guillén, "Che Comandante" o el de Carlos Pellicer que figura como epígrafe de este trabajo. Miles de discos se han editado con canciones dedicadas a su memoria.<sup>1</sup>

En Bolivia y en algunas otras partes de América Latina, la imagen del Che, entre algunos segmentos de la población indígena y campesina, ha adquirido una dimensión casi santa. Sobre el halo mágico del Che, relata Paco Ignacio Taibo, entre los campesinos de Cochabamba (Bolivia) surgió una letanía: "Almita del Che, por intermedio de usted quiero conseguir el milagro de que se cure mi vaquita, concédamelo almita del Che".<sup>2</sup> Esa imagen mítica del Che se reforzó cuando se anunció el 29 de diciembre de 1995 la formación de una comisión nacional designada por el gobierno boliviano para la búsqueda de los restos de Guevara y de los combatientes que cayeron junto con él. La difusión de los resultados de las excavaciones por un grupo de antropólogos y geofísicos de Bolivia, Argentina y Cuba fue desde noviembre de ese año noticia constante. Finalmente en la vieja pista del aeropuerto de Valle Grande se encontraron entre julio y agosto de 1997 los restos del Che, que fueron llevados a Cuba.

Para una diversidad de jóvenes cubanos y de otras partes del mundo, el comandante Ernesto Che Guevara es un modelo de inte-

<sup>1</sup> Entre las más famosas canciones figuran las interpretadas por los cubanos Carlos Puebla, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, así como también las del chileno Víctor Jara, de la argentina Mercedes Sosa y del uruguayo Daniel Viglietti, y muchas más.

<sup>2</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, México, Planeta-Joaquín Mortiz, 1996, p. 766.

gridad humana. Los de su generación que lo conocieron y tuvieron el privilegio de aproximarse a él personalmente o a través de sus obras, le siguen teniendo gran admiración y respeto. Incluso algunos de sus enemigos y verdugos han tenido que reconocer la valía y trascendencia de ese gran hombre de nuestra América. Otros en cambio, siguen empecinados en empañar su imagen.<sup>3</sup>

Las experiencias del Che Guevara abarcan una infinidad de países (recorrió casi toda América Latina y diversos países de Europa, Asia y África). Sin duda sus viajes le sirvieron tanto para conocer la diversidad del escenario multicultural latinoamericano como para adentrarse en sus grandes contradicciones, desigualdades e injusticias. En alguna ocasión refiriéndose a ello, señaló:

Por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provoca el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra Patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.<sup>4</sup>

Todas las diversas experiencias que el Che tuvo en los distintos países que recorrió desde su juventud hasta su muerte son importantes. Sin embargo, la residencia en México es un periodo clave y trascendental para comprender la vida y obra del que sería años después el Guerrillero Heroico, y evidentemente fue una ganancia invaluable para la propia Revolución Cubana.

Si traemos a la memoria la importancia que tiene México para diversos actores políticos e intelectuales latinoamericanos, o incluso

<sup>3</sup> Algunos enemigos, desde su vida como guerrillero hasta nuestros días, a treinta años de su muerte, han querido desvirtuar su imagen. A manera de ejemplo, un panorama de las opiniones y comentarios en contra y a favor del Che Guevara puede consultarse en Benjamín Ortega, compilador, *El Che Guevara. Reacción de la prensa del Continente Americano con motivo de su muerte, octubre-noviembre 1997*. Cuernavaca, CIDOC dossier, núm. 30 (1968).

<sup>4</sup> Ernesto Che Guevara, "Discurso en la inauguración del Curso de Adoctrinamiento del Ministerio de Salud Pública, 19 de agosto de 1960", *Escritos y discursos*, tomo 4, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, p. 176.

de otras regiones del mundo, encontramos cómo en el caso del Che se confirmó de nueva cuenta esa historia. Haciendo un breve recordatorio pensemos la importancia que tuvo para José Martí vivir su exilio mexicano: allí conoció a su gran amigo Manuel Mercado y en ese país reafirmó su convicción por la lucha de la independencia de Cuba. Para Augusto C. Sandino vivir y trabajar como obrero calificado entre 1923 y 1926 en los campos petroleros de Tampico, Tamaulipas y Cerro Azul, Veracruz, le sirvió para asimilar la experiencia de la Revolución Mexicana como modelo para liberar a su país de la intervención militar norteamericana y para forjar en su lucha al guerrillero de Las Segovias nicaragüenses. Y en el campo de las letras, a Gabriel García Márquez su estancia y trabajo en México le permitió escribir su célebre novela *Cien años de soledad*. Valgan tan sólo estos tres ejemplos dentro de una enorme lista, para comprender la trascendencia de la experiencia mexicana para el Che. Experiencia que trataremos de exponer en las siguientes líneas.

### *La llegada de Ernesto Guevara de la Serna a México*

ANTES de ser conocido popularmente como el Che, un joven argentino llegó a México en 1954 procedente de Guatemala. Ernesto Guevara de la Serna tenía entonces 26 años. Venía de un país donde se había producido en ese año un golpe de Estado contra el presidente Jacobo Arbenz Guzmán, y donde había vivido como otros latinoamericanos que buscaban construir una nueva utopía en nuestra América y veían a ese país como una esperanza para el proceso de liberación, situación que convocaba a la presencia del joven médico argentino. Éste llegó en el curso de su segundo periplo por varios países latinoamericanos (Bolivia, Perú, Ecuador y Centroamérica), iniciado cuando partió de Argentina el 7 de julio de 1953. Después del golpe de Estado en Guatemala en junio de 1954 conoció a su futura y primera esposa. Siguió su viaje a México ese mismo año.

El derrocamiento del régimen reformista en Guatemala había sido patrocinado por el gobierno estadounidense; el mismo Che, años más tarde, cuando era ministro de Industrias en el gobierno revolucionario de Cuba, escribió, tras conocer la noticia de la muerte de su amigo Julio Roberto Cáceres Valle, *El Patojo*, guerrillero guatemalteco, unas líneas donde nos recuerda aquellos tiempos en que llegó por primera vez a México:

La primera vez que nos vimos fue en el tren, huyendo de Guatemala, un par de meses después de la caída de Arbenz; íbamos hasta Tapachula, de donde deberíamos llegar a México. *El Patojo* era varios años menor que yo, pero enseguida entablamos una amistad que fue duradera. Hicimos juntos el viaje desde Chiapas hasta la ciudad de México, juntos afrontamos el mismo problema; los dos sin dinero, derrotados, teniendo que ganarnos la vida en un medio indiferente cuando no hostil.<sup>5</sup>

Así llegó el joven Ernesto Guevara a México para residir más de dos años de su vida, aproximadamente desde el 21 de septiembre de 1954 hasta el inicio de la expedición del *Granma* que partió del puerto de Tuxpan, Veracruz, el 25 de noviembre de 1956, al filo de la madrugada, cuando el reloj marcaba alrededor de la 1:30 hrs.

El primer antecedente personal de la relación de Ernesto Guevara con México se encuentra en su propio origen familiar. Aparentemente nada lo vinculaba a este país, sin embargo, “su bisabuela Concha Castro había nacido en México a mediados del siglo XIX y perdido su fortuna durante la invasión estadounidense y la posterior anexión de una parte del territorio nacional”.<sup>6</sup>

Cuando Ernesto Guevara se estableció en la ciudad de México vivió en un primer momento en la avenida Bolívar, en el centro histórico, nombre de la calle que quizá le reafirmaba su convicción latinoamericanista. Para esos años, como también en otros momentos, la ciudad de México era la capital del exilio latinoamericano:

Puertorriqueños independentistas, cubanos enemigos de Batista, *nicas* enemigos de Somoza, dominicanos enemigos de Trujillo, guatemaltecos enemigos de Castillo Armas... sin contar con los republicanos españoles, cuyo gobierno era para el de México la representación oficial de España. Honrosa tradición que se mantuvo en los años setenta, cuando recibieron además a chilenos, uruguayos, argentinos y mantuvieron relaciones con Cuba, a pesar de las presiones.<sup>7</sup>

En su primera impresión sobre México (en esa constante reiteración que se hace de la ciudad confundiendo con el país o a la

<sup>5</sup> Ernesto Che Guevara, “El Patojo”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, en *Escritos y discursos* tomo 2, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, p. 292.

<sup>6</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 80. En el acta de nacimiento de Ernesto Guevara de la Serna sólo figuran los abuelos, siendo éstos por línea paterna Roberto Guevara y Ana Lynch, en tanto que por la materna fueron Martín de la Serna y E. Llosa, véase *Ernesto (Che) Guevara: bibliografía*, La Habana, Dirección de Información Científico Técnica/ Universidad de La Habana, 1987, sin número de página.

<sup>7</sup> Envar El Kadri, “Por las rutas del doctor Guevara”, en *Ernesto Guevara de la Serna. El Che/Suplemento de La Jornada*, México, 9 de octubre de 1997, p. 4.

inversa) dirá Ernesto Guevara: “Me recibe la ciudad, mejor dicho, el país de las mordidas, con toda su indiferencia de animal grande, sin hacerme caricias ni enseñarme los dientes”.<sup>8</sup>

Sin empleo y con pocas posibilidades de encontrarlo en esos años del gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, que vivían la época mundial de la posguerra, el Che describía de la siguiente manera el paisaje que encontraba: “Aquí también se puede decir lo que se quiere, pero a condición de poder pagarlo en algún lado; es decir, se respira la democracia del dólar”.<sup>9</sup>

La sobrevivencia era sin duda uno de los retos a los que se habrá de enfrentar. Para sobrevivir, eventualmente comenzó a trabajar como fotógrafo ambulante. El Che, a quien le encantaban las películas de Cantinflas,<sup>10</sup> hace el siguiente relato, como si el actor de ese drama fuera el mismo cómico de la gabardina:

*El Patojo* no tenía ningún dinero y yo algunos pesos; compré una máquina fotográfica y juntos nos dedicamos a la tarea clandestina de sacar fotos en los parques, en sociedad con un mexicano que tenía un pequeño laboratorio donde revelábamos. Conocimos toda la ciudad de México, caminándola de una punta a la otra para entregar las malas fotos que sacábamos, luchábamos con toda clase de clientes para convencerlos de que realmente el niño fotografiado lucía muy lindo y que valía la pena pagar un peso mexicano por esa maravilla.<sup>11</sup>

El testimonio de quien lo conoció en aquella época y en esa situación, Rafael Castillo Baena afirma:

Empezó a tomar fotos y venía a diario a que le revelara los rollos que había tirado en fiestas o por la calle. Cada semana me daba cierta cantidad de

<sup>8</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 80.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>10</sup> Al respecto Hilda Gadea cuenta el siguiente testimonio de la preferencia del Che por el cómico mexicano: “Un día fuimos a ver *Arriba el telón* de Cantinflas. No recuerdo película que le haya hecho reír tanto (...) la escena de Cantinflas bailando el minué cuando se encuentra improvisadamente en escena fue lo que más le hacía reír”. Agrega Paco Ignacio Taibo: “Verá la película más de una vez. Y seguro recordará al doctor Valenza, un psicólogo peruano que conoció en su primer viaje por América, quien le decía que la única manera de comprender el panamericanismo era ver a Cantinflas (...) Ernesto Guevara habrá de recordar cuidadosamente esta anécdota a lo largo de los años; cuando quiere reírse de sí mismo, cuando quiere no tomarse en serio, cultivará el parecido con Cantinflas. Parecido que en el 56 aún no existe. Ernesto en estos días más bien se parece a una versión juvenil lampiña, un poco más alta y un poco más basta de John Garfield”, *ibid.*, p. 98.

<sup>11</sup> Guevara, “*El Patojo*”, p. 280.



dinero para irme pagando el equipo (. . .) Un día me dijo que era doctor. ¿Cómo, doctor, haciendo fotos en las fiestas y por la calle? (. . .) La primera cámara que le di fue una retina de 35 mm.<sup>12</sup>

Sobre ese fardo de vivir en la economía informal y subterránea, propia de los años cincuenta, de la posguerra y del neorealismo, dice el Che: “Con este oficio comimos varios meses, poco a poco nos fuimos abriendo paso y las contingencias de la vida revolucionaria nos separaron”.<sup>13</sup>

Seguramente fue la doctora nicaragüense Concepción Palacios, que vivía en la colonia Roma de la ciudad de México y a donde llegaban un gran número de exiliados políticos latinoamericanos, que lo recomendó con el doctor Mario Salazar Mallén; así, pudo ejercer su profesión: “prestaba sus servicios en el pabellón 21 del Hospital General”.<sup>14</sup> Algunas fuentes señalan que incluso se desempeñó como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México sin percibir retribución económica alguna. Apunta el testimonio del doctor David Mitrani: “Durante el día estaba realizando sus investigaciones, mientras por las noches ejercía como profesor asistente en las prácticas de fisiología humana en la vieja Facultad de Medicina”.<sup>15</sup>

En noviembre de ese año de 1954 llega a México, exiliada de Guatemala, Hilda Gadea, con quien meses más tarde habrá de casarse. Ya en la época de las fiestas decembrinas, cuando todavía en el México mágico de los años cincuenta traían los juguetes a los niños los *Santos Reyes* o en su caso el *Niño Dios*, el futuro guerrillero de la Sierra Maestra, por las penurias económicas, tendrá que vender juguetes por las calles de la ciudad de México. Asimismo aprovecha su interés académico para asistir a la UNAM en calidad de “oyente” (alumno no inscrito oficialmente) a la cátedra del director de la prestigiada revista *Cuadernos Americanos*, maestro Jesús Silva Herzog (encargado de la nacionalización petrolera en el gobierno del general Lázaro Cárdenas). Por ese tiempo también consigue un nuevo trabajo en la Agencia Latina de Noticias (organismo de noticias del gobierno argentino). Ya para el mes de marzo de 1955, cuando en México se realizan los Cuartos

<sup>12</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 82

<sup>13</sup> Guevara, “El Patojo”, pp. 280-281

<sup>14</sup> Thelma Bomot Pubillones *et al.*, *De México a la Sierra Maestra*, México, Nuestro Tiempo, 1981, p. 18.

<sup>15</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 88

Juegos Panamericanos, dicha agencia le encarga al Che cubrir esa actividad deportiva como fotorreportero.<sup>16</sup>

En ese tiempo de mediados de la década de los cincuenta, el Che entendía la situación que se vivía en el régimen político mexicano, tal como se constata en la caracterización que hace con motivo del Día Internacional de los Trabajadores, el primero de mayo. Era un momento en el que la izquierda mexicana estaba marginada del festejo obrero oficial y los ferrocarrileros padecían la represión estatal. El Che comentaba: “La revolución mexicana está muerta, estaba muerta hace rato y no nos habíamos dado cuenta (...) El desfile de los trabajadores organizados parece un entierro (...) Los une el presupuesto, la nómina del gobierno”.<sup>17</sup>

Antes de conocer a Fidel Castro e involucrarse en la campaña del *Granma*, en el mes de junio de 1955 escala el volcán Popocatepetl, cuando en esos tiempos el volcán se podía observar nítidamente desde la ciudad de México y la contaminación era sólo un sueño lejano. Sobre ese ascenso el Che dejó escrito el siguiente testimonio:

Hicimos derroche de heroísmo sin poder llegar a la cima, yo estaba dispuesto a dejar los huesos por llegar, pero un cubano que es mi compañero de ascensiones me asustó porque tenía los dos pies helados y tuvimos que bajar los cinco. Cuando habíamos bajado unos cien metros (que a esa altura es mucho) paró un poco la tempestad y se fue la bruma, y entonces nos dimos cuenta que habíamos estado casi al borde del cráter, pero ya no podíamos volver (...) El andinismo es precioso y lo único que me acompleja es que esta última vez subió con nosotros un viejito de 59 años que trepaba mucho mejor que nosotros.<sup>18</sup>

Ya para ese entonces tuvo con Níco López, exiliado cubano en Guatemala, un encuentro en el hospital donde trabajaba y éste lo contactó con dirigentes opositores a la dictadura de Fulgencio Batista. Así en la segunda mitad del mes de junio de 1955 conoce a Raúl Castro. Más tarde, en la casa de María Antonia González (cubana que residía en México y que colaboraba con los revolucionarios exiliados de su país), ubicada en la calle de Empanan

<sup>16</sup> Años más tarde, ya durante el triunfo de la Revolución Cubana, la revista *Bohemia* publicará algunas de las fotografías tomadas por el Che en esa ocasión.

<sup>17</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 90.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 92. Para el 12 de octubre, Día de la Raza, realizará un nuevo intento depositando en la cima una bandera argentina; de esa jornada hay una fotografía de Ernesto Guevara.

49-C, conoció a Fidel Castro, principal dirigente del Movimiento 26 de Julio (M-26-VII).

El propio Fidel, al poco rato de conocer al Che y platicar con él, lo invitó a participar como un futuro expedicionario en el *Granma*, yate que saldría el 25 de noviembre de Tuxpan, Veracruz, llevando a 82 combatientes que desembarcarían el 2 de diciembre en el oriente de Cuba y con ello se iniciaría la gesta militar que llevaría al derrocamiento revolucionario de la dictadura de Fulgencio Batista el 1º de enero de 1959. Según señalan las fuentes de Paco Ignacio Taibo: “La conversación inicial entre Fidel y Guevara dura de ocho a diez horas según la memoria de los testigos o de los interrogadores futuros de los testigos, y a los dos interlocutores les ha de quedar profundamente grabada en la memoria”.<sup>19</sup>

En uno de los testimonios sobre este pasaje de su vida revolucionaria señala el Che que “Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía”.<sup>20</sup> Sobre la conversación con el principal dirigente del Movimiento 26 de Julio, que se inició al filo de las ocho de la noche y concluyó al amanecer del día siguiente, dijo el Che:

Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche—en la madrugada—era yo uno de los futuros expedicionarios. Pero me interesa aclarar cómo y por qué conocí en México al actual Jefe de Gobierno de Cuba. Fue en el reflujo de los gobiernos democráticos en 1954, cuando la última democracia revolucionaria americana que se mantenía en pie en esta área —la de Jacobo Arbenz Guzmán— sucumbía ante la agresión meditada, fría, llevada a cabo por los Estados Unidos de Norteamérica tras la cortina de humo de su propaganda continental. Su cabeza visible era el Secretario de Estado, Foster Dulles que, rara coincidencia, también era abogado y accionista de la United Fruit Company, la principal empresa imperialista existente en Guatemala.

De allí regresaba uno en derrota, unido por el dolor a todos los guatemaltecos, esperando, buscando la forma de rehacer un porvenir para aquella patria angustiada. Y Fidel venía a México a buscar un terreno neutral donde preparar a sus hombres para el gran impulso... Empezaba una tarea durísima para los encargados de adiestrar a esa gente, en medio de la clandestinidad imprescindible en México, luchando contra el gobierno mexicano, contra los agentes del FBI norteamericano y los de Batista, contra estas tres combinaciones que se conjugaban de una u otra manera, y

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>20</sup> *Ibid.*

donde mucho intervenía el dinero y la venta personal. Además había que luchar contra los espías de Trujillo, contra la mala selección hecha del material humano —sobre todo en Miami— y, después de vencer todas estas dificultades, debíamos lograr algo importantísimo: salir... y, luego... llegar, y lo demás que en ese momento, nos parecía fácil. Hoy aquilatamos lo que aquello costó en esfuerzos, en sacrificios y vidas.<sup>21</sup>

Cuando los enemigos de la Revolución Cubana lanzaban una serie de infundios sobre la existencia del Che, Fidel Castro leyó en un acto público en La Habana, el 3 de octubre de 1965, la carta de despedida del comandante Guevara, cuando ya estaba en camino para ir a luchar en otros frentes de guerra. En ella el Che recordaba ese histórico pasaje acontecido en México:

Fidel: Me recuerdo en esta hora de muchas cosas de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte, y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.<sup>22</sup>

Durante esos días de su estancia en México, el Che se entera del derrocamiento de Juan Domingo Perón por los militares. Sobre ese acontecimiento el Che pensaba, tras haber visitado y residido algún tiempo en diversos países latinoamericanos, que “Argentina era una ovejita gris pálido, pero se distinguía del montón; ahora ya tendrá el mismo colorcito de sus 20 primoras hermanas”.<sup>23</sup>

Ya incorporado como uno de los futuros expedicionarios del *Granma*, el Che queda asignado como médico. Y a casi un año de residir en México, Ernesto Guevara de la Serna e Hilda Gadea formalmente contraen nupcias el 18 de agosto de 1955 en el registro civil del pueblo de Tepozotlán (estado de México). Meses más tarde nacerá la primera hija del Che.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Guevara, “Una revolución que comienza”, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, en *Obra revolucionaria*, prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar, México, Era, 1976, pp. 259-260; también en *Escritos y Discursos*, tomo 2, pp. 4-5.

<sup>22</sup> Guevara, “A Fidel Castro”, *Cartas*, en *Obra revolucionaria*, p. 662; también en *Escritos y Discursos*, tomo 9, p. 393.

<sup>23</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 98.

<sup>24</sup> Su hija Hilda Beatriz nace el 15 de febrero de 1956 en el Sanatorio Inglés de la ciudad de México. A ella el Che le escribió una de sus cartas de despedida cuando se fue a Bolivia. En esa carta, fechada en el décimo cumpleaños de su hija destaca el testi-

El Che era un hombre apasionado por la literatura. Dentro de sus novelistas favoritos destacaba el escritor estadounidense Jack London y entre sus poetas León Felipe, a quien conoció en México en aquellos años. El 21 de agosto de 1964, el comandante Ernesto Che Guevara le escribió a León Felipe a la Editorial Grijalbo, testimoniándole su gratitud:

Nunca se lo agradecí, pero siempre lo tuve muy presente. Tal vez le interese saber que uno de los dos o tres libros que tengo en mi cabecera es *El ciervo*; pocas veces puedo leerlo porque todavía en Cuba dormir, dejar el tiempo sin llenar con algo o descansar, simplemente, es un pecado de lesa dirigencia (...) El otro día asistí a un acto de gran significación para mí. La sala estaba atestada de obreros entusiastas y había un clima de hombre nuevo en el ambiente. Me afloró una gota del poeta fracasado que llevo dentro y recurri a Ud., para polemizar a la distancia. Es mi homenaje; le ruego que así lo interprete.<sup>25</sup>

Otro destacado intelectual mexicano que conoció el Che Guevara fue el maestro Jesús Silva Herzog, en la UNAM. Al respecto su amigo, el poeta mexicano José Tiquet, relató lo siguiente:

Ernesto fue a muchas clases como alumno oyente del profesor Silva Herzog, creo que incluso invitó a algunos cubanos. Él estaba muy interesado porque me lo dijo. Pero el Maestro no supo sino hasta después del triunfo de la Revolución Cubana que aquel muchacho argentino que entró a su clase era el comandante Ernesto Guevara, de quien se hablaba en todas partes, y cuando lo supo se sintió contento y el Maestro vivió siempre orgulloso de ese hecho, al extremo que cuando el Che murió en Bolivia —lo asesinaron, hablemos con mayor propiedad—, nos reunió a todos sus amigos y convocó a otros poetas más para rendirle un homenaje que sería la publicación de poemas en honor del Che, inspirados en el héroe, y estos poemas primero se publicaron en *Cuadernos Americanos*. Posteriormente volvió a convocarnos a su oficina en la Avenida Coyoacán para que firmáramos un libro que él le habría de enviar a la señora Aleida March, a Cuba, porque el profesor editó un libro con aquellos poemas. Intervinieron en este homenaje —el primer homenaje que se le hizo al Che en México— los poetas León Felipe, Carlos Pellicer, Elías Nandino, Aurora de Alborno, Carmen de la Fuente, Efraín Huerta, Otto Raúl González, Horacio Espinoza Altamirano, Thelma Nava, Javier Peñalosa, Mauricio de la Selva, Ángel Suárez Rodríguez y el cubano Cintio Vitier, además del que da testimonio, José Tiquet.<sup>26</sup>

monio de amor y de ética revolucionaria que profesó; véase Guevara, *Escritos y Discursos*, tomo 9, pp. 392-393.

<sup>25</sup> Guevara, "A León Felipe", *Cartas*, en *Escritos y Discursos*, tomo 9, pp. 388-389.

<sup>26</sup> Autores Varios, *Testimonios sobre el Che*, La Habana, Editorial Pablo de la To-

Para noviembre de 1955 Ernesto Guevara e Hilda Gadea hacen un recorrido por el sureste mexicano, visitan Palenque, Uxmal, Mérida y Chichén Itzá; al retornar en barco por el litoral veracruzano, ignoraba el Che que por esas aguas del golfo partiría de México casi un año después para realizar la travesía del *Granma*, una de las más grandes hazañas revolucionarias de este siglo xx.<sup>27</sup>

Cuando retorna de ese periplo por el sureste de México, recibe la noticia de que ha ganado una cátedra de Fisiología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Y en una carta a su madre, de fecha 5 de diciembre de 1955 le dice: “Yo no me veo profesor ni en la escuela primaria”.<sup>28</sup> Sin embargo eso queda en proyecto, ya que en los inicios de 1956 comienza la fase de los preparativos para la liberación de Cuba.

Al regreso a México de Fidel Castro, tras una gira en los Estados Unidos, comienza el trabajo de creación de infraestructura para la preparación de los humildes expedicionarios. Caminatas a lo largo de la ciudad de México desde el sur hasta llegar a Zacatenco en el norte de esa urbe, donde hoy se encuentra, cuarenta años después, el Instituto Politécnico Nacional. Prácticas de tiro que se realizan en el deportivo Los Gamitos por el rumbo de Echegaray (estado de México). Se realizan ejercicios de acondicionamiento en las subidas al Ajusco y al cerro del Chiquihuite, donde se encuen-

rriente, 1990, pp. 102-103. Como lo indica correctamente Tiquet, en la revista *Cuadernos Americanos* fue publicada una sección titulada “En memoria de Ernesto Che Guevara”, que recoge diversos poemasechos para esa ocasión dedicados al Che. Pero también incluye una dedicatoria del maestro Jesús Silva Herzog que decía: “*Cuadernos Americanos* publica estos poemas de homenaje a Ernesto Che Guevara, al hombre que sacrificó su vida por un ideal superior, por un ideal de Libertad y de Justicia para los pueblos de nuestra stirpe. Su vida es ejemplo fulgurante para la juventud que lucha movida por el afán de construir un mundo nuevo, en el cual todos los seres humanos tengan pan en abundancia, morada higiénica y vestido acordes con las condiciones climáticas de cada lugar, educación, cultura y una moral basada en la solidaridad social y el amor al semejante.

Ernesto CHE Guevara, conductor de hombres de bien, héroe sin tacha, limpio y austero, es ya uno de los grandes de nuestra América.

Se ha dicho que cada quien es el arquitecto de su propia vida. Guevara fue el arquitecto de la suya, haciendo de ella una obra de arte.

Ayer en el curso de su vida y hoy en el curso de su muerte es lámpara encendida en medio de la noche en que se agita angustiado el hombre contemporáneo, para señalarle el sendero que conduce a la ciudad de la Utopía.

Hoy, mañana, muy pronto, Ernesto CHE Guevara se hará estatuas aquí, allá y acullá”, *Cuadernos Americanos*, núm. 2 (marzo-abril de 1968), p. 71.

<sup>27</sup> Véase mi trabajo: “La travesía del *Granma*”, *Cuadernos Americanos*, núm. 25 (enero-febrero de 1991), pp. 87-102.

<sup>28</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 101.

tra también hoy en día la antena del Canal Once; el ex coronel del ejército republicano español Alberto Bayo es el entrenador militar. Arsacio Vanegas Arroyo, uno de los mexicanos que participó activamente con el M-26-VII, y que profesionalmente se dedicaba a la lucha libre, se convierte en el preparador físico de los expedicionarios. En un testimonio oral que recogí de este luchador social en los años ochenta, nos relató que una vez el Che le dijo “Gordo, esas luchas son puras payasadas”. Y Arsacio para demostrale que no era así le aplicó una llave en un brazo y le dijo que se zafara, lo cual el Che lo intentó en vano. A partir de entonces Ernesto Guevara le creyó y fue uno de sus mejores discípulos. La madrugada que zarpó el *Granma* de Tuxpan “el propio Vanegas tendrá que despedirse del Che llorando”.<sup>29</sup>

En la imprenta perteneciente a Arsacio Vanegas Arroyo, allí donde varias décadas antes se imprimieron diversos materiales de la gesta revolucionaria mexicana de 1910, siguiendo con la tradición, el M-26-VII editó su primer manifiesto.<sup>30</sup>

El M-26-VII arrienda por conducto de Alberto Bayo “un rancho en la localidad de Chalco, a 40 km de la ciudad de México... El Che fue nombrado responsable general del nuevo centro de entrenamiento”.<sup>31</sup> Asimismo en esos días es cuando sus colegas revolucionarios lo bautizan con el nombre de *Che*. El rancho Santa Rosa funcionó desde los primeros meses de 1956 hasta el 24 de junio de aquel año, fecha en que Ernesto Guevara fue detenido con otros exiliados cubanos por policías federales.<sup>32</sup>

Dentro de los problemas que el exilio cubano tuvo que afrontar, estaban las propias dificultades de realizar la preparación del operativo, situación que requería un discreto y reservado accionar. Por otro lado, los servicios secretos de la seguridad del régimen batistiano realizaron una serie de diligencias con algunos funcionarios mexicanos, que provocaron la persecución contra los revolucionarios cubanos. Un espacio relevante en esos acontecimientos lo ocupó la Embajada de Cuba en México. Incluso desde ella se planearon atentados que buscaban la eliminación física de Fidel Castro. La noche del 20 de junio de 1956 se lleva a cabo por parte de la policía

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>30</sup> Santana, “La travesía”, pp. 89-90.

<sup>31</sup> Bormot Pubillones *et al.*, *De México a la Sierra Maestra*, p. 49.

<sup>32</sup> La mañana del 21 de junio de 1956, después de detener a María Antonia González y a Juan Almeida en la casa de ella, la policía se presentó en la casa del Che. Un día después en la Plaza de la Revolución son detenidas la esposa y la hija de ambos.

mexicana la detención de Fidel Castro, Ramiro Valdés y Universo Sánchez, así como la consiguiente detención en días posteriores de otros miembros del M-26-VII y de algunos colaboradores de esa organización.

Algunos de los detenidos fueron sometidos a crueles torturas y a diversos vejámenes por parte de la policía. Después de que autoridades judiciales ordenaron la libertad de un buen número de detenidos, incluso en contra de las órdenes dispuestas por la Secretaría de Gobernación, seguían presos Fidel Castro, Ernesto Guevara y Calixto García. Fue sólo a través de la gestión del general Lázaro Cárdenas ante el entonces presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, que se logró la liberación del principal dirigente del Movimiento. Al poco tiempo de recobrar su libertad, Fidel se entrevistó con el ex presidente Cárdenas.<sup>33</sup>

Durante la detención e interrogatorios a que fue sometido el Che, “se le acusa de comunista, es amenazado con la tortura de su esposa e hija; desde ese momento se niega a colaborar con los interrogatorios, diciendo que si son tan salvajes para hacerlo, no cuenten con él, que hasta ese momento les ha estado suministrando información sobre sí mismo, pero a partir de ahora será mudo”.<sup>34</sup>

Según informaciones dadas a conocer por los abogados estadounidenses Michael Ratner y Michael Steven Smith, que compilaron alrededor de 109 de entre mil informes sobre Ernesto Che Guevara elaborados por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, y que lleva por título *Che Guevara and FBI*, se menciona que la CIA y el FBI vigilaron al Che desde 1954, cuando estaba en Guatemala, como “sospechoso comunista” y que intentaba “organizar un grupo de resistencia” para evitar el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz Guzmán. Durante su residencia en México, según esas fuentes de la inteligencia estadounidense mencionan:

File Card del FBI enviado desde la Ciudad de México por Agencia Veloso Cárdena García, julio 25 de 1956. (En ese momento el Che estaba detenido

<sup>33</sup> Santana, “La travesía”, pp. 94-95. Para lograr la libertad de los detenidos, dos miembros del M-26-VII, Raúl Castro y Juan Manuel Márquez, contactan a los abogados Ignacio Mendoza y Alejandro Guzmán, quienes aceptan la defensa del caso. El mismo Raúl y Márquez “desde el exterior, tratan de contactar al ex presidente Lázaro Cárdenas para que intervenga ante el gobierno. Finalmente lo lograrán a través de su vieja nana en Jiquilpan. Cárdenas recibe a los defensores de los cubanos, quienes le piden que interceda ante el secretario de Gobernación, pero el ex presidente va más allá y dice que lo hará directamente con Ruiz Cortines”, Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 115.

<sup>34</sup> Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 113.



con el grupo de Fidel Castro en la cárcel migratoria de Miguel Schultz, en el Distrito Federal).

Ernesto Guevara, un comunista argentino recientemente arrestado en México, en conexión con el complot de Fidel Castro contra el presidente Batista. Disfrutaba de dos sueldos oficiales en México, uno como doctor en el Hospital General, a pesar de que no estudió medicina (*sic*), por lo cual recibe 1 500 pesos al mes y otro como maestro en la escuela de medicina de la universidad por el cual recibe 800 pesos al mes. Al presente está aún bajo arresto con el Dr. Fidel Castro. Sin embargo, continúa recibiendo los salarios. A su arribo a México, después de ser expulsado de Guatemala tras la caída del gobierno de Arbenz, Guevara se convirtió en protegido de Vicente Lombardo Toledano, quien lo aceptó como un miembro activo del Partido Popular, y fue Lombardo quien obtuvo los dos salarios para él.<sup>35</sup>

Se puede pensar que en aquellos momentos el Che había ido refinando su formación marxista. Si bien en Guatemala había aceptado su identificación plena con esa teoría revolucionaria, al entrar directamente en contacto con ella, tanto por el estudio y análisis como por la confrontación que hace de la realidad, es en México donde, según el filósofo Michael Lowy:

Guevara continuó y profundizó sus estudios marxistas, gracias a un amigo argentino, Arnaldo Orfila Reynal, que era director de la principal editorial de México (Fondo de Cultura Económica), y que le prestó los tres tomos de *El capital*. Después del encuentro con los cubanos exiliados del Movimiento 26 de Julio, trató el Che de hacerles compartir sus conocimientos. Según Darío López, militante cubano que lo conoció en aquella época, fue el Che quien escogió las obras marxistas para la biblioteca que la policía encontró en el campo de adiestramiento del 26 de Julio en México, biblioteca que servía para los cursos de instrucción política.<sup>36</sup>

Así, tras la intervención del general Lázaro Cárdenas para evitar su expulsión del país,<sup>37</sup> se logró finalmente que fueran liberados los revolucionarios cubanos, entre ellos Fidel Castro, el 24 de julio, y una semana después Ernesto Guevara.

Estos hechos aceleraron los preparativos para la expedición del *Granma*, así como la infiltración y la vigilancia que los órga-

<sup>35</sup> Homero Campa, "La CIA y el FBI vigilaron al Che desde 1954 en Guatemala, y comenzaron su leyenda", *Proceso* (México), núm. 1092 (5 de octubre de 1997), pp. 44-49.

<sup>36</sup> Michael Lowy, *El pensamiento del Che Guevara*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 9-10.

<sup>37</sup> Ernesto Guevara le comentó a Hilda Gadea al quedar libre que salieron de la cárcel "mediante una fuerte suma de dinero que tuvo que dar Fidel para arreglar los

nos de la seguridad del Estado batistiano y de los Estados Unidos tenían puestos en los exiliados cubanos.<sup>38</sup> Para prevenir situaciones semejantes, gran parte de los integrantes del operativo del *Granma* se trasladaron al interior del país. Algunos de los puntos elegidos fueron tanto la ciudad de Jalapa como el puerto de Veracruz; de estas ciudades saldrían más tarde contingentes hacia Tuxpan para embarcarse en la misión.

Así al filo de la madrugada de aquel 25 de noviembre de 1956, cuando el reloj marcaba alrededor de la 1:30 hrs., partían de Tuxpan. La embarcación echó a andar sus motores con las luces apagadas; la nave se separó del espigón y puso la proa río abajo, en dirección al puerto costero. A bordo todos los ocupantes guardaban el mayor sigilo. Desde la tarde del día anterior no había dejado de llover. El puerto se encontraba cerrado a todo tipo de navegación a causa del mal tiempo.

El yate navegó tranquilamente por el estuario del río Tuxpan durante media hora, tiempo que duró su recorrido desde el fondeadero hasta la costa. A la entrada del puerto, el faro que la resguardaba fue un silencioso testigo de la partida, así como de la lucha de aquella embarcación contra el intenso viento y la resaca. Aquella lucha parecía presagiar los combates que tiempo después los integrantes del Ejército Rebelde librarían en la Sierra Maestra contra la tiranía batistiana. Con sentimiento internacionalista, en la lista de los 82 expedicionarios figuraba un argentino: Ernesto Guevara, que también dejaba tierras mexicanas para refrendar el sentimiento bolivariano y martiano de la gesta revolucionaria.<sup>39</sup> Pero también con la partida de México iniciaba ese futuro Guerrillero Heroico el desarrollo de su proyección revolucionaria hasta nuestros días.

asuntos de inmigración". Para Fidel esa situación era política y la vio en estos términos: "Ya el incidente pasó y no quiero que deje huellas de resentimiento en los cubanos contra México, la prisión y el maltrato son gajes de nuestro oficio de luchadores", Taibo, *Ernesto Guevara*, p. 117.

<sup>38</sup>En una entrevista de Fidel Castro después de su detención, con Fernando Gutiérrez Barrios, ex capitán del ejército mexicano, jefe de Control e Informática de la Dirección Federal de Seguridad (órgano de contrainteligencia de la Secretaría de Gobernación) y años más tarde gobernador del estado de Veracruz y secretario de Gobernación, que entonces tenía menos de treinta años, le informa que la "policía mexicana está recibiendo informaciones de los servicios secretos cubanos y que sin duda tiene un infiltrado en sus filas". Respecto de esta situación el Che mencionó: "Esta primera entrega sirvió para demostrar a las autoridades cubanas que, efectivamente, el traidor conocía nuestras interioridades. Fue también lo que nos salvó al demostrarnos lo mismo", Taibo, *Ernesto Guevara*, pp. 120-121.

<sup>39</sup>Uno de los elementos clave de la expedición fue la necesidad de conseguir una embarcación que tuviera la capacidad de viajar por las costas del Golfo de México hasta

¿Por qué la experiencia de México?

El exilio latinoamericano, y en especial el cubano, encontraba en México en esos años una serie de condiciones para la realización de sus proyectos revolucionarios, que permitieron también iniciar la expedición del *Granma*. Hecho que implicaba generar ciertos problemas, sobre todo en una empresa como esa, en la que estaba en juego el derrocamiento de un gobierno, así fuera la narcodictadura de Fulgencio Batista en Cuba.<sup>40</sup> Los miembros de esta organización encabezada por Fidel Castro consideraban que sólo por la vía armada y desde una percepción revolucionaria sería posible el derrocamiento de la dictadura y con ello llevar a cabo sus propósitos políticos y sociales. Esta alternativa históricamente planteada para el derrocamiento de la dictadura de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta dio forma y contenido a la Revolución Mexicana en su fase de 1910 a 1914; la expulsión de las tropas estadounidenses por el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua al mando del General de Hombres Libres, Augusto C. Sandino, en la lucha desarrollada entre 1927 y 1933, sirvió de modelo al M-26-VII, para lograr la articulación del exilio con el proceso revolucionario cubano que tenía como forma de expresión la expedición del *Granma*.

Habría que considerar que aquella expedición de los revolucionarios del *Granma*, donde estaban involucrados el Che y Fidel Castro, no buscaba exclusivamente el derrocamiento del gobierno de Batista. Pugnaba también por aquello que Raúl Castro ya subrayaba con suficiente claridad: “El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de gobierno. Cuba desea ardientemente un cambio radical en todos los terrenos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos”.

La misión expedicionaria era para los revolucionarios cubanos —si se vale la expresión— jugarlo todo a una sola carta. En ella estaban empeñados todos los esfuerzos y anhelos de un puñado de hombres deseosos de alcanzar el triunfo. Si aquella decisión

las de Cuba. El *Granma* (*abuelita* en español) podía transportar aproximadamente 25 personas, y no las 82 que finalmente viajaron. Por la premura los arreglos que se hicieron a la nave fueron de extrema urgencia, de modo que quedó reparada de forma deficiente e insegura. Pero la pequeña embarcación y sus ocupantes salieron de Tuxpan seguros de cambiar el rumbo de la historia

<sup>40</sup> Esta caracterización de narcodictadura, muy en boga a finales de los ochenta y en los noventa, tuvo en el régimen de Fulgencio Batista una clara expresión. Al respecto véase el trabajo que realizó Enrique Cirules en su obra *El Imperio de La Habana*, La Habana, Casa de las Américas, 1993 (Premio Casa de las Américas 1993, *Testimonio*).

de hacerse a la mar hubiera fracasado, o quizás si todos esos expedicionarios hubieran sido aniquilados antes de haber tocado tierra, seguro que en aquellos momentos y hasta nuestros días, alguien expresaría “se confirmó que estaban equivocados... sólo era una aventura y no habían dejado madurar las condiciones... sin duda era una actitud extremista”, etcétera. El propio comandante Guevara definió esta etapa de la Revolución Cubana:

Antes del desembarco del *Granma* predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjetivista; confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poderío batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsiguiente caída del dictador. El movimiento era el heredero directo del Partido Ortodoxo y su lema central: “Vergüenza contra dinero”. Es decir, la honradez administrativa como idea principal del nuevo Gobierno cubano.<sup>41</sup>

Más tarde en la medida que el proceso revolucionario avanzó y maduró, la conciencia inquebrantable de aquellos hombres y de su pueblo fue lo que hizo cambiar el rumbo de la historia y confirmó la certeza de aquellos hombres. Así la convicción de esos revolucionarios estaba bien orientada. Poco antes de abandonar México, Fidel Castro reafirmaba aquella convicción: “Y si llegamos —dijo— entramos; y si entramos, hemos vencido”.

### *El Che y la Revolución Cubana*

**H**ASTA nuestros días aquella obra revolucionaria que ayudó a forjar y dirigir el Che Guevara no ha podido ser derrotada. En Cuba se ha logrado mantener un proceso revolucionario, que logró establecer un régimen socialista a una corta distancia de la mayor potencia económica y militar del mundo. Tarea que no es nada fácil y que ha tenido un alto costo social y económico para el pueblo cubano.

Y en ese sentido las amenazas, chantajes e intimidaciones del gobierno estadounidense y sus aliados contra Cuba no han variado a lo largo de la existencia del gobierno revolucionario en esa isla del Caribe. Una de las más recientes intimidaciones es la aplicación de la ley Helms-Burton. Pero también dentro de los principales propósitos que han estado en la mira de los enemigos de Cuba

<sup>41</sup> Ernesto Che Guevara, “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana, 8 de octubre de 1960”, en *Escritos y Discursos*, tomo 4, p. 205.

ha sido el atentar contra el presidente Fidel Castro. Éste puede considerarse un objetivo permanente para los enemigos de toda revolución. Con la caída en combate del Che el 8 de octubre de 1967 se logró dar un golpe contra ella. Sin duda su muerte tenía como objetivo frenar el impulso que estaban alcanzando las conquistas sociales, producto de una situación revolucionaria y la orientación que le imprimían sus dirigentes.

Esto nos viene a la memoria en virtud de las revelaciones que hemos hecho más arriba sobre el Che y también en torno a los documentos desclasificados recientemente por la Casa Blanca, cuando el gobierno de Clinton ha tenido que reconocer que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) llegó a ofrecer hasta 150 mil dólares a principios de los años sesenta para asesinar al comandante Fidel Castro. Ésa es una muestra fehaciente de los diversos atentados que han realizado las organizaciones derechistas del exilio anticastrista cubano, la CIA y la ultraderecha estadounidense, que incluso llegaron a aliarse con la mafia de Chicago para realizar toda una serie de actos terroristas contra Cuba y sus dirigentes.

En este contexto cabe el recordatorio de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara en tierras bolivianas. El aniquilamiento del Che (héroe singular que por su estatura moral se ha convertido, desde hace tres décadas, en símbolo de la Revolución Cubana, pero también de la juventud latinoamericana y del Tercer Mundo) ocurrió cuando la ofensiva contrainsurgente estadounidense en esos años actuaba apoyando a las dictaduras militares en diversos países latinoamericanos.

A treinta años de la muerte del Che los logros obtenidos por la revolución para beneficio de las mayorías le han impreso a Cuba una estatura moral muy significativa. Alcanzar una real independencia nacional y una auténtica justicia social son conquistas que pocos pueblos han alcanzado y logrado mantener. Por ello Cuba ha padecido toda una serie de presiones (el ilegal bloqueo económico estadounidense que en términos directos económicos representan más de 60 mil millones de dólares a la economía del pueblo cubano y los hostigamientos militares, entre otros).

En ese sentido, el desgaste del pueblo cubano al librar por más de treinta y cinco años una guerra económica y de resistencia y el dejar de recibir la ayuda económica que le brindaba la ex Unión Soviética han significado toda una serie de carencias de diverso tipo en la vida cotidiana de la gente. Rendir los grandes homenajes como los que en octubre de 1997 el pueblo cubano le ha tribu-

tado al Che para conservar sus principios revolucionarios implica el compromiso de seguir padeciendo muchos quebrantos.

Diversas opiniones, principalmente las opuestas al gobierno cubano, han considerado que recrudesciendo esa situación de aislamiento y de enormes carencias se provocaría un descontento popular que llevaría al derrocamiento del régimen revolucionario. Sin embargo, la situación no ha sido la que han pretendido los enemigos de Cuba. ¿Pero qué es lo que explica la sobrevivencia del socialismo en ese país? Para los opositores a la Revolución Cubana, en su lógica ahistórica, es por la represión que ejerce el régimen. A nuestro criterio, conociendo la experiencia de las luchas políticas, el nivel de conciencia y organización del pueblo cubano, así como el desarrollo alcanzado en su educación, son elementos fundamentales que darían respuesta a esa situación. Sin duda son valores que hoy pocos pueblos en el mundo tienen y son los que, a nuestro juicio, dan sustento político e ideológico para que la revolución haya logrado mantenerse en el poder.

Es evidente que esos valores son la expresión orgánica de una conciencia política colectiva, la que se manifiesta en una ética y una autoestima de un pueblo que sabe que esos valores no se compran en el mercado. Y éste es el gran mérito poco valorado y entendido en nuestros días, cuando casi todo está en venta. Por ello, pensamos que el pensamiento del Che en la Cuba contemporánea como nación hermana requiere de la comprensión y el apoyo de los pueblos del mundo y en especial de México y América Latina por saber defender su dignidad, como la que mostró el Che a lo largo de su vida.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, José Luis, *Ñacahuasu, la guerrilla del Che en Bolivia*, México, Era, 1971.
- Autores varios, *Testimonios sobre el Che*, La Habana, Pablo de la Torriente, 1990.
- Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, *Política exterior argentina, 1930-1962*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1964, pp. 163-164.
- Bornot Pubillones, Thelma *et al.*, *De México a la Sierra Maestra*, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- Campa, Homero, "La CIA y el FBI vigilaron al Che desde 1954 en Guatemala, y comenzaron su leyenda", *Proceso* (México), núm. 1092 (5 de octubre de 1997), pp. 44-49.

- Castro, Fidel, *Imagen del Hombre Nuevo* (discurso pronunciado el 8 de octubre de 1997) s.l., Editora Política, 1987.
- , *La Revolución Cubana 1953-1962*, México, Era, 1976.
- Castro, Fidel et al., *Todo empezó en El Moncada*, México, Diógenes, 1973.
- , *Obrarevolucionaria* (prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar), México, Era, 1976.
- Cirules, Enrique, *El imperio en La Habana*, La Habana, Casa de las Américas, 1993.
- El Kadri, Envar, “Por las rutas del doctor Guevara”, en *Ernesto Guevara de la Serna, el Che/Suplemento de La Jornada*, México, 9 de octubre de 1997, p. 4.
- Ernesto (Che) Guevara: Bibliografía*, La Habana, Dirección de Información Científica Técnica/Universidad de La Habana, 1987.
- Franqui, Carlos, *Cuba: el libro de los doce*, México, Era, 1977 (*Serie Popular Era*, 5).
- Guevara, Ernesto Che, *Escritos y discursos*, tomos I al 9, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Lowy, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, México, Siglo XXI, 1984.
- Ortega, Benjamín, comp., *El Che Guevara. Reacción de la prensa del Continente Americano con motivo de su muerte, octubre-noviembre 1997*, Cuernavaca, CIDOC Dossier, núm. 30, 1968.
- Petras, James, “El legado guevarista”, *Le Monde Diplomatique* (edición mexicana), núm. 5 (octubre-noviembre de 1997), pp. 7-9.
- Reyes Trejo, Alfredo, “Apuntes biográficos”, *Tricontinental* (La Habana), núm. 83 (bimestral 5/82), pp. 15-17.
- Rodríguez Herrera, Mariano, “Che, un hombre sin fronteras: Aleida”, en *Ernesto Guevara de la Serna, el Che/Suplemento de La Jornada*, México, 9 de octubre de 1997, p. 3.
- Santana, Adalberto, “La travesía del Granma”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 25 (enero-febrero de 1991), pp. 87-102.
- Silva Herzog, Jesús et al., “En Memoria del Che Guevara”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 2 (marzo-abril de 1968), pp. 69-130.
- Taibo, Paco Ignacio II, *Ernesto Guevara, también conocido como El Che*, México, Planeta-Joaquín Mortiz, 1996.
- Tricontinental* (La Habana), núm. 83.
- Tuttino, Saverio, *Breve historia de la Revolución Cubana*, México, Era, 1979 (*Serie Popular Era*, 65).
- Villegas, Capitán Harry (Pombo) et al., *Che, teoría y acción*, México, Extemporáneos, 1972.